

diario de GUENGA

TURBAS

El asunto está en la calle desde hace mucho tiempo y, según pudimos comprobar ayer (en diversos círculos ciudadanos, ha resucitado con fuerza a raíz de la publicación en nuestras páginas del coloquio celebrado sobre las famosas turbas entre distintas personas, amantes de la tradición conquense y respetuosas con costumbres muy arraigadas entre nosotros.

Y las turbas forman parte de esa tradición y de esas costumbres. Pero no hay duda que su realización ha degenerado de modo notable.

Falta, seguramente, una seria estructuración de la Hermandad responsable de la famosa procesión. Estructuración que nosotros creemos debe orientarse, de modo especial, hacia un control exacto de los miembros que tienen derecho a participar en la salida de la madrugada de Viernes Santo.

Y decimos esto porque de las turbas forman parte personas muy calificadas de la vida conquense, que entienden precisamente lo que significa tal salida y, por lo mismo, viven con seriedad este peculiar modo de entender la Pasión de Cristo. Pero al amparo del barullo que las turbas llevan consigo, se incorpora a la procesión otra serie de personas, venidas de fuera, sin amor por la tradición y sin comprensión de lo que las turbas significan, que no prestan atención más que a la fanfarria populachera que nada tiene que ver con lo esencial de la Semana de Pasión.